

“Poco menos de un tercio de la población aún no tiene acceso adecuado al agua potable. En términos de saneamiento, letrinas y alcantarillado, la proporción es mayor, con impacto directo en la salud y las condiciones de vida. Hay un segundo problema del que no se habla mucho: solamente 15 por ciento de los desechos líquidos son tratados. Un gran volumen de agua servida es descargado en ríos, lagos y zonas costeras, contaminándolos.”

Entrevista a Jorge Gavidia,  
Director de la Oficina Regional de UN-Hábitat para América Latina y el Caribe

# El desperdicio

Convierte la abundancia en escasez

Por Mario Osava

La mala ubicación de las ciudades, su crecimiento desmesurado y el derroche de agua explican por qué muchas urbes de América Latina y el Caribe sufren escasez y alto costo del servicio.

Buena parte de la población regional vive sin agua potable ni saneamiento en 2003, Año Internacional del Agua Dulce proclamado por la Organización de las Naciones Unidas para estimular el uso sustentable y la buena gestión de los recursos hídricos.

Agua y saneamiento son las cuestiones centrales del último informe del Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (UN-Habitat).

“El Estado sólo debe intervenir para subsidiar a los consumidores” que no pueden acceder a los servicios de agua y saneamiento, dijo a Milenio Ambiental el Director de la Oficina Regional para América Latina y el Caribe de UN-HABITAT, Jorge Gavidia.

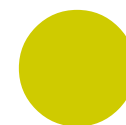
“Si se empieza a subsidiar la oferta se crean distorsiones”, añadió este ingeniero peruano que trabaja en la agencia desde 1982.

-¿Por qué un año internacional del agua dulce?

-Los años 80 fueron nombrados como la Década del Agua potable, con grandes metas que no se cumplieron. Al final de la década surgió una mayor preocupación en los temas ambientales globales y el agua perdió un poco de importancia, pero la recuperó hace tres años, coincidiendo con el compromiso de los jefes de Estado en la Declaración del Milenio (de septiembre de 2000), que fija varias metas en salud, educación y mejoramiento de las condiciones de vida, donde agua y vivienda son fundamentales. Por eso el foco de Hábitat fue en 2003 el agua y el saneamiento.

-¿Cuáles son los principales problemas de América Latina y el Caribe en la materia?

-Poco menos de un tercio de la población aún no tiene acceso adecuado al agua potable. En términos de saneamiento, letrinas y alcantarillado, la proporción es mayor, con impacto directo en la salud y las condiciones de vida. Hay un segundo problema del que no se habla mucho: solamente 15 por ciento de los desechos líquidos son tratados. Un gran volumen de agua servida es descargado en ríos, lagos y zonas costeras, contaminándolos.



-Pero, ¿cómo explicar ciudades con escasez de agua en una región hídricamente rica?

-Por el desperdicio. En algunas ciudades latinoamericanas el agua no contabilizada llega a 40 o 45 por ciento.

-¿Se refiere a las pérdidas?

-No solamente. Lo que no se contabiliza incluye pérdidas y desperdicio. Con la privatización de servicios, las compañías tratan de optimizar su operación, de reducir el volumen de agua no contabilizada, de poner tarifas que les permitan recuperar sus costos. Pero en algunos casos están creando problemas adicionales. Las inversiones para mejora y expansión de los servicios no son suficientes y se excluyen áreas pobres, donde habita gente que no tiene capacidad para pagar.

-Es un problema de mercado.

-Hay también elementos de eficiencia, de un manejo empresarial de estas compañías. Pero hay que combinar eficiencia con políticas sociales. Las tarifas tienen que reflejar los costos, pero no vamos a pagar los costos de ineficiencias. El Estado sólo debe intervenir para subsidiar a los consumidores, para que puedan acceder a estos servicios. Si se empieza a subsidiar la oferta se crean distorsiones.

-¿En qué lugar de América Latina hay buenas experiencias de gestión del agua?

-Bogotá en las últimas administraciones municipales ha mejorado mucho los servicios de agua. Las empresas públicas de Chile también operan bastante bien, a pesar de que tienen que hacer mejoras en el tratamiento. En general hay un movimiento hacia la gestión con criterios de manejo privado de servicios públicos de agua potable y saneamiento. Estamos en un proceso de aprendizaje y muchas cosas tienen que ser ajustadas.

-¿Qué tienen en común esas experiencias, cuál es clave para el éxito?

-Primero, una buena administración municipal y una alcaldía comprometida. Segundo, que las políticas vayan más allá del período de un gobierno. Y tercero, un buen proceso de consultas con la ciudadanía para informarla sobre lo que está sucediendo. Fue lo que faltó en Bolivia, en Cochabamba (donde hubo una rebelión popular contra la privatización en abril de 2000). No se informó bien y la gente reaccionó en contra del sistema.

-¿Y qué importancia tiene la reutilización del agua?

-Hay varias experiencias, como en Perú, con el reciclaje de aguas servidas para algunos fines agrícolas. Se hace en algunas comunidades pequeñas, en sectores urbanos, pero no hay una cultura de reutilización en América Latina.

-¿Es una tendencia que se va imponer por la escasez?

-Por la escasez y el costo. En algún momento la gente se dará cuenta que es más barato usar el agua servida y tratada que trasladar agua fresca. Tenemos gran cantidad de recursos hídricos, pero las ciudades están en sitios incorrectos. En Ciudad de México y en Lima, por ejemplo, hay que transportar el agua de otras cuencas con costos enormes.

-¿Cuáles son las perspectivas para América Latina y el Caribe?

-Creo que podemos ser relativamente optimistas en el cumplimiento de las Metas del Milenio. En agua y saneamiento esto significa atender hasta 2015 a la mitad de las personas que hoy no tienen acceso. Hábitat toma medidas para extender a la región los programas "Agua para las Ciudades" que ya desarrolla en África y Asia. Trabaja con las municipalidades para mejorar la gestión, el control de pérdidas y para construir capacidades incluso en las empresas de agua. Se divulgarán mensajes sobre un mejor uso del agua y su relación con la higiene, la salud y el ambiente.

-¿Y cuáles son los mayores obstáculos?

-Como siempre, financiamiento. Hay que desarrollar tecnologías y sistemas innovadores. Con una gestión más adecuada, que reduce la demanda y permite producir agua más barata, puede haber una mayor movilización de recursos locales. No tenemos que descubrir nada nuevo, sino aplicar lo que conocemos ●